

BREVE NOTICIA SOBRE UN RIOJANO AUTOR DEL «FLORAMBEL DE LUCEA»

Anastasio Rojo Vega

En el año de 1570 moría en Valladolid un tal Francisco de Enciso Zárate, «vecino de Logroño», aunque residente durante la mayor parte de su vida en la ciudad que, finalmente, conocería su fallecimiento.

Es poco lo que sabemos de este riojano olvidado, lo que justifica la brevedad de esta nota. Lo más sustancial procede del inventario que se hizo de los bienes del difunto¹ el trece de Junio del año citado, pocos días después de su muerte.

El inventario es desglosable en cuatro diferentes apartados, uno de ajuar, formado por las ropas y enseres de casa, una serie de papeles y escrituras relativas a Enciso, otras relativas a la ciudad de Logroño, y por último, algunos libros y manuscritos conformando una modestísima «biblioteca» impresa y manuscrita.

El riojano habitaba una casa de la calle de la Cuadra de Valladolid, en situación nada desahogada. Todo lo inventariado es viejo o «traído». Vestido de negro, el único adorno personal que le permitía su fortuna era «una espada corta antigua».

Estuvo casado dos veces, puesto que entre sus papeles personales figura «un inventario que hizo francisco de enciso de los bienes que tenía cuando se casó segunda vez, signado de Juan Fernández». No tuvo hijos, o si los tuvo murieron antes que él, por lo que el testamentario no fue ningún familiar directo, sino un hombre de leyes, el Licenciado Vergara, del Consejo del Condestable de Castilla.

Desde el punto de vista de la propia ciudad de Logroño la importancia de los papeles de Enciso es notable. Casi con seguridad el riojano era el Agente o Procurador de la mencionada ciudad ante la Real Chancillería vallisoletana, al menos en los últimos momentos de su vida. Son los pleitos que Logroño tenía con personas e instituciones en el XVI y diversos papeles antiguos aportados como prueba. El primer *ypen* es «Primera-

1. Archivo Histórico Provincial de Valladolid (A.H.P.V.) *Protocolos* leg. 293.

mente una relación del pleito que la ciudad trata con el lugar de Lardero, simple». Como documento probatorio podemos señalar «Iten más una carta de pago de unos maravedís que pagó la dicha ciudad por Yanguela en pergamino y otros venta de Yanguela en dos pergaminitos pequeños de poco más que una mano con un sello de plomo y otra venta que hizo el rey don Sancho a Yanguela de San Martín de Albelda en pergamino de una mano de ancho».

Las escrituras tocantes al difunto nos hablan de que poseía alguna huerta y pedazos de tierra y viñas en La Rioja, cuyas rentas eran insuficientes como para asegurarle una vida medianamente desahogada. Enciso es uno más de esos hidalgos retratados en la novela picaresca, con muchos linajes y pocos maravedís.

Nada, definitivamente, justificaría un trabajo de investigación a él dedicado, de no existir un documento fechado veintiún años antes que nos muestra su relativa relevancia en la historia de las letras españolas.

El documento últimamente citado² está nuevamente firmado en Valladolid, por el escribano Francisco de Herrera, un dos de Octubre de 1549. Es un contrato de impresión entre Enciso y el librero de Medina del Campo Rogel Senat. El contrato, en sí mismo, es idéntico a todos los que se efectuaban en la esfera medinense. Senat pone el dinero de la edición y Enciso recibe veinte ducados en metálico, 30 sextas partes y 30 séptimas partes de su obra.

Lo fundamental es que Enciso, «vecino de la ciudad de Logroño estante en esta corte», se declara por él el autor de uno de los libros de caballerías del XVI: el *Florambel de Lucea*³. La declaración no puede ser más precisa: «por quanto el dicho francisco denciso ha hecho un libro intitulado el sexto y setimo libro de don florambel de lucea y le querría imprimir».

Hasta la aparición de este documento la autoría del *Florambel* ha estado llena de dudas. Fue nuevamente Salvá el que relacionó el libro con un Enciso, que lo habría traducido del inglés, de creerle⁴, aunque Salvá defiende la tesis de una ejecución hispana de la obra. Sus dudas quedan establecidas entre Martín Enciso Fernández, Bartolomé López de Enciso, o un Enciso desconocido, que hoy sabemos es Francisco de Enciso Zárate.

Particularmente no nos cabe la menor duda de que este secretario del Marqués de Astorga es el autor. El propio nombre del invencible caballero es muy tradicional en suelo español. Con la misma raíz nos encontramos a Don Florando de Castilla (Alcalá, 1588), a Don Florando de Inglaterra (Lisboa, 1545), Don Florindo (Zaragoza, 1526), Don Florisando (Salamanca, 1510), Don Florisel de Niquea (Valladolid, 1532) y hasta con Don Floriseo (Valencia, 1516), caballero del desierto.

El escondimiento tras la excusa de que se ha traducido el libro de caballerías de otra lengua, o de que se ha copiado simplemente un manuscrito antiguo que por casualidad ha caído en manos del firmante, es habitual en la España del siglo de oro; muestra de un

2. A.H.P.V. *Protocolos*, leg. 220, f. 236.

3. Según Salvá, en el tomo II de su *Catálogo*, p. 65 comienza así: Aquí comēça el primero libro del valiēte cavallero Florābel de lucea/fijo del rey Florineo de escocia/y de la reyna Beladina...

4. Salvá, o.c. p. 67. «Del autor de este libro no encuentro más noticia que la que arroja el encabezamiento del *Prólogo* a la *Primera parte* donde se lee: Este libro fue traduzido de la lengua ynglesa en la nuestra Castellana. Y agora nuevamente fue trasladado corregido y emendado por Enciso criado del illustrissimo señor dō Pero alvarez osorio marqués de Astorga».

extraño pudor ante el género. A Enciso le hacemos padre del *Florambel* en sus cinco primeras partes, que conocieron el comienzo, de su andadura en el Valladolid de 1532, y también de las partes 6.^a y 7.^a concertadas con Senat. Sin embargo, debemos señalar que estas dos últimas partes probablemente nunca llegaron a imprimirse, ya que no existen en biblioteca española alguna y, por lo que hemos visto, tampoco en ninguna del extranjero. Quizás Senat se echó para atrás a última hora y las dos partes mencionadas se quedaron en forma de manuscrito para siempre. Manuscrito que, de existir, también es hoy desconocido.

El impresor de la edición príncipe (1532) es Nicolás Thierry, «Austrasiae nationis», según declara en el *Compendium privilegiorum fratrum minorum* (1525) de N. Ferro. Debió habitar en la vecina ciudad de León un tiempo indeterminado, pues de allí llega cuando decide establecer su taller en la calle de la Librería de Valladolid en 1524. En el campo de los libros de caballerías es el impresor, además del *Florambel*, del *Florisel de Niquea* (1532) de F. Silva –décima parte del *Amadis de Gaula*– y del anónimo *Caballero Platir*.

Podemos suponer que Enciso vivía ya en Valladolid, como «residente», en 1532, como secretario del ya nombrado Marqués de Astorga. Y podemos suponer que no se ausentó hasta 1549, cuando hace contrato con Rogel Senat.

Senat se nos aparece en Medina del Campo en ese mismo año de 1549. No hemos hallado ningún rastro de él con anterioridad a esa fecha. Nuestra primera noticia es de 25 de Enero de 1549 y tiene que ver con la venta de una bala de libros por parte de Senat a Bartolomé de Robles, librero de Alcalá⁵. Representante de Pedro Brielman, de Amberes, mantenía relaciones estrechas con los flamencos del negocio del libro de Valladolid y Medina, como Lamberto Berquel, Adrián de Amberes y Adrián Gemart⁶. Los dos últimos figuran como testigos del testamento de Senat en 1551⁷. Le sucedió en el negocio su sobrino Juan Senat, hijo de Juan Senat el viejo y de María Brielman.

Volviendo a la figura de Enciso, debe señalarse que fue un autor regularmente prolífico, pese a no sernos hoy conocido más que por el título de que estamos dando cuenta. El inventario de su «biblioteca» es esclarecedor en este punto.

Todo se reduce a lo que sigue:

- un libro de la vida de cristo en molde
- un libro de orlando furioso en molde
- un libro de quinto curcio de los hechos del mano alexandro
- un libro de dialogo
- una teorica de virtudes en molde
- un libro grande de molde viejo desquadrado
- un borrador del dialogo escrito de mano
- otros memoriales hechos de su mano para imprimir el dicho libro
- otro libro romance que se intitula confesional del tostado
- yten trece pieças escritas de mano
- un libro que hacía el dicho francisco enciso

5. A.H.P.V. *Protocolos* leg. 7.852, 25 En.

6. A.H.P.V. *Protocolos* leg. 6.099 f. 12.

7. A.H.P.V. *Protocolos* leg. 6.827 s.f.

El riojano apenas tenía seis libros impresos, muy vulgares y baratos, en castellano y sin nada que ver, por lo que parece, con las caballerías si exceptuamos el *Orlando* de Ludovico Ariosto.

El más difícil de identificar es el llamado *Vida de Cristo*, puesto que con estos términos no sabemos de impreso alguno antes de la *Primera parte de la vida de Christo Señor Nuestro* (Toledo, Guzmán, 1596) de Cristóbal de Fonseca⁸. Lo más probable es que el documento se refiera a un *Vita Christi*, el tan difundido de Landulfo de Sajonia, u otro del tipo de los de Francisco Eximenis, Domingo Valtanás Mexía, o las coplas del Marqués de Santillana.

Los restantes títulos no ofrecen dificultad, desde el mencionado *Orlando*, con al menos diecisiete ediciones en castellano a lo largo del XVI, hasta la *Historia de Alexandro Magno* de Quinto Curcio Rufo, la *Theorica de virtudes* de Francisco de Castilla y el *Confessional* de Alfonso Madrigal Tostado, otro libro de enorme éxito, desde su primera aparición en la Salamanca de 1499.

Lo que más destaca en el inventario de Enciso es el amplio conjunto de manuscritos, todos al parecer obra del difunto. Solamente nos ha quedado el título de uno de ellos, el *Diálogo*, el cual, al parecer trataba de imprimir. El riojano fue hombre con grandes proyectos literarios, que no pasaron de ser eso, proyectos. Con todo dejó un libro a la posteridad, el *Florambel de Lucea*, suficiente como para permitirle entrar en la Historia de la Literatura española y en la nómina de los hijos ilustres de La Rioja.

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA CASA EN LA RIOJA BAJA. FINALES DEL SIGLO XVI/PRIMER CUARTO DEL SIGLO XVII (COMARCA DE CALAHORRA)

Elena Calatayud Fernández

Tratamos aquí de presentar dos ejemplos que consideramos de interés, ante las escasas noticias y bibliografía sobre el tema, para el estudio de la vivienda y zonas de servicios, de la comarca de Calahorra. Son unos contratos para edificar unas casas fechados en 1528-1583 y en 1621, con la peculiaridad de llevar insertadas en los documentos las trazas de las plantas. La primera corresponde a la casa de «la decima» de Rincón de Soto, localidad de la jurisdicción de Calahorra, que el cabildo de la catedral y

8. Luis Montoya el autor de una *Vida de Iesus* publicada en Lisboa 1556,1568 y, en su segunda parte, Lisboa 1568.